

005640

P. Aranau
nº 64**editorial**

DESPLIEGUE HACIA LA PROSPERIDAD... ¿DE QUIEN?

FUNDACION CLODOMIRO ALMEYDA
DONACION _____
Nº _____

En su primer Mensaje, al inaugurar el período de sesiones ordinarias del Congreso elegido en marzo último, el Presidente Frei señaló la naturaleza, los fines y las líneas de acción práctica del gobierno demócratacristiano. Naturalmente, no lo dijo en una forma sistemática y cabal. No es ésta la característica de las exposiciones públicas de los líderes de la Democracia Cristiana. La ambigüedad sigue siendo el rasgo principal en la exposición del pensamiento oficial desarrollado en el texto; como quien dice, bajo "reservatio mentalis", la norma íntima de conducta de quienes han sido formados en el molde disciplinario del rigor jesuíta. Asimismo, no escasearon las últimas creaciones publicitarias del señor Becker: esta vez, entre otras, apareció un "comando nacional de guerra contra la inflación", que, sumado a la pintoresca gama de nombres de fantasía —tales como ministro en campaña, promoción popular, acción comunitaria, leyes normativas, patria joven, etc.— dan brillo y optimismo de carnaval a una gestión de gobierno que, en siete meses, sólo se ha traducido en: ¡palabras y alzas! ¡palabras y alzas! ¡palabras y alzas!

Antes de entrar en el análisis, muy somero por cierto, del mensaje presidencial, echemos un vistazo a la anatomía política del nuevo Congreso.

En la Cámara de Diputados, la Democracia Cristiana tiene 82 representantes (antes tenía 28); el Partido Radical, 20 (antes, 38); el Comunista, 18 (antes, 16); el Socialista, 15 (antes, 11; se agregó recientemente al comité socialista el diputado Juan Tuma, sumando ahora 16 representantes); el Liberal, 6 (antes, 28); el Conservador Unido, 3 (antes, 17); el PADENA, 2 (antes, 7).

En el Senado, la Democracia Cristiana tiene 13 representantes (antes tenía 2); el Partido Radical, 9 (antes, 12); el Socialista, 8 (antes, 9); el Comunista, 5 (antes, 3); el Liberal, 5 (antes, 10); el Conservador Unido, 2 (antes, 4); el PADENA, 1 (no tenía); la Vanguardia Nacional del Pueblo, 1.

En resumen, en la Cámara de Diputados la Democracia Cristiana tuvo una ganancia neta de 54 asientos y el Frente Democrático —la coalición reaccionaria que gobernó durante el período del señor Alessandri— perdió, a su vez, 54 cargos. Por su parte, el FRAP aumentó ligeramente su cuota de diputados en 6 representantes.

En su mensaje, el señor Frei dejó debida constancia de este hecho político. Pero, ocurrió algo curiosamente sugestivo. En el texto revi-

sado del documento, impreso en los talleres de la Presidencia de la República, las frases fueron alteradas (por un corrector de pruebas tal vez demasiado ortodoxo) y no corresponden exactamente a las que leyó el señor Frei en la tarde del 21 de mayo, que se transmitieron por radio y televisión y publicaron los diarios del día siguiente.

El Presidente dijo: "Creo firmemente que el surgimiento de la Democracia Cristiana como movimiento político renovador en este momento histórico de pérdida de representatividad de algunos sectores políticos (¡!) es un hecho de valor extremadamente positivo". En el texto entregado para la historia se dice: "Creo firmemente que el surgimiento de la Democracia Cristiana como movimiento político renovador en este momento histórico es un hecho de valor extremadamente positivo para la superación de la crisis integral de Chile".

No vamos a cometer el desacato a la autoridad en que incurrió aquel corrector ortodoxo. Nos atenemos a las palabras dichas por el Presidente. El señor Frei reconoció explícitamente la pérdida de representatividad (en favor de la Democracia Cristiana) de "algunos sectores políticos". ¿A quiénes se refería? No al FRAP, por supuesto, que mejoró, aunque levemente, su representación. El movimiento "renovador" de la Democracia Cristiana, según se desprende de las palabras dichas por el señor Frei, se ha nutrido en la mesa reaccionaria del Frente Democrático, con la transfusión de la sangre electoral de radicales, liberales y conservadores.

Como se ha dicho, el mensaje contiene la naturaleza y los fines del régimen demócratacristiano en los distintos aspectos políticos, económicos y sociales y en las actuales condiciones, que configuran un tipo sui generis de "oligarquía legal".

Por fin, hallamos en un documento oficial el concepto, aunque vago y equivoco, de por qué esta revolución, bendecida por la jerarquía eclesiástica, es una revolución "en libertad". El señor Frei afirma que "libertad quiere decir, en el contexto de la concepción política, el uso de la negociación para la solución de los conflictos de intereses". Debemos suponer —porque de otra manera no estaríamos tratando con "revolucionarios"— que los conflictos de intereses a que se refiere el Presidente son conflictos entre la clase capitalista (terratenientes y burguesía empresaria) y los trabajadores, y, también, entre el gobierno (que ha recogido la herencia electoral de los partidos hoy sin "representatividad") y la masa de asalariados y consumidores, cuando ésta exige reajuste de sus remuneraciones y fin de las alzas. En tales condiciones, el uso de la negociación no es ninguna novedad revolucionaria. El Presidente liberal Arturo Alessandri Palma estuvo a diez mil años-luz más adelante que el actual "reformismo" demócratacristiano. Sus leyes sociales consagraron el sistema de la negociación, prepararon el caldo de cultivo al economismo como estrategia de lucha de la clase obrera y consolidaron, con una mentalidad "renovadora" para la época, el poder de la burguesía.

En fin de cuentas, a esta revolución en libertad como a la revolución del cielito lindo, las anima el mismo soplo reaccionario. Pero, el señor Frei y la Democracia Cristiana quieren llegar aun mucho más lejos. El

"uso de la negociación" para resolver los conflictos de intereses se hará en las condiciones más desfavorables para la clase trabajadora. Aquéllas creadas por "la libertad de Asociación en todas sus formas", según las llama el señor Frei, es decir las condiciones de dispersión de la organización sindical de los trabajadores.

El Presidente se mostró ansioso por conseguir el más expedito despacho de sus leyes y en su mensaje pidió ayuda al Senado —donde la Democracia Cristiana ni siquiera alcanzó el tercio constitucional— para impedir que "se retarde o se haga imposible" determinada legislación. Sobre esta materia, muy delicada porque incide en el proceso de formación de la ley, los diputados demócratacristianos fueron aun mucho más categóricos y, por supuesto, admonitorios. En una declaración pública, el 15 de mayo, advirtieron que las leyes demócratacristianas "pudieran verse artificialmente entrabadas por la subsistencia en el Congreso de sectores políticos que tratarán de utilizar, para la conveniencia de las posiciones que representan, diversos recursos legales y reglamentarios que demoren o entranen la aprobación de las leyes". Esto es más claro que el agua. Esto quiere decir: "nosotros, demócratacristianos, somos la mayoría en el Congreso y ¡al diablo el estudio y la discusión de las leyes! Esas son zarandajas que demoran y entranen nuestra revolución en libertad". Menos mal que, una vez siquiera, gobierno y partido mostraron su verdadero rostro. Estos "populistas" saben en qué consiste y admiran, en el fondo de su corazón, la política del "big stick". Son "renovadores", así como el Presidente Johnson ha "renovado" en Santo Domingo los procedimientos para "meter en el mercado" el programa de la Alianza para el Progreso.

Es a esta nueva estructura demócratacristiana de los hechos políticos a la que hemos llamado "oligarquía legal".

En materia de política internacional, el señor Frei afirmó: "Entendemos la vida de relación de Chile con otras naciones sin mutilaciones, libre de inhibiciones..." Más adelante, insistió en que "el objetivo fundamental de la política exterior de Chile es la integración latinoamericana". Luego, arremetió contra la OEA, recordando: "Desde hace muchos años he manifestado mis críticas a la Organización de Estados Americanos... los lamentables hechos ocurridos en la República Dominicana nos han dado la razón".

Después de escuchar estas afirmaciones tan categóricas, cualquier ingenuo hubiera tenido el derecho de suponer que este gobierno, partidario de una política exterior sin mutilaciones, campeón de la integración latinoamericana y permanente crítico de la OEA, había resuelto, como primera medida, la reanudación de relaciones con la República socialista de Cuba, relaciones interrumpidas por presión del imperialismo yanqui y acuerdo del espúrio organismo que es la OEA. No ha ocurrido así, y parece que no ocurrirá aunque el pueblo chileno lo exige. Los revolucionarios en libertad, en este caso concreto, mantienen la decisión reaccionaria y antipopular, contraria a los intereses de América Latina, adoptada por Jorge Alessandri en las postrimerias de su mandato.

Si bajo la condición de "reservatio mentalis", algo dijo el Presi-

dente para criticar la invasión de los "marines" yanquis y la masacre de miles de trabajadores dominicanos (parte de su exposición que fue bastante aplaudida), esta crítica fue morigerada por el elogio explícito que hizo de la "generosidad" de Estados Unidos con Chile. Dijo "En el Gobierno (Johnson) y en los sectores privados (Wall Street) de esa Nación, mi Gobierno ha encontrado el apoyo que le ha permitido salvar (?) la difícil situación de endeudamiento en que recibió el país y abrigar la seguridad de financiamiento para nuestros planes" (es decir, nuevas deudas, más deudas, mayores deudas).

En lo relativo a las grandes cuestiones de la economía nacional, el Presidente ratificó su criterio sobre los "acuerdos" con las empresas yanquis del cobre, la "asociación" con la Compañía de Teléfonos de Chile (el 49% de las acciones quedarán en poder del público y del gobierno, lo que, en substancia, no modifica el status financiero y administrativo de la empresa), y la "compra" de las acciones de la American and Foreign Power en la Compañía Chilena de Electricidad.

Formuló un clamoroso llamado a los hombres de empresa para que "cooperen con dinamismo y decisión" y demuestren "con hechos el valor de la iniciativa privada". Palabras que, seguramente, tuvieron sabor a miel en el paladar de los capitalistas criollos, sobre todo cuando en otro párrafo —que define nitidamente el contenido social del gobierno demócratacristiano— el señor Frei afirmó, ceñudamente, que no podrá haber "desarrollo económico sin disciplina y trabajo duro. Durante estos primeros años de despliegue hacia la prosperidad, tendremos que combatir toda tendencia a reducir el número de horas de trabajo semanal, favorecer la limitación de feriados y evitar las pérdidas de producción por huelgas y trabajo lento".

Ahora, comprendemos el por qué de la "libertad de asociación en todas sus formas". Los sindicatos dominados por el partido gobernante, cumplirán la triste misión de aceptar el aumento del número de horas de trabajo semanal (¡vivan los sobretiempos!) e impedir las huelgas. ¡En esta Jauja, cómo no van a cooperar los capitalistas con dinamismo y decisión!

En seguida, el Presidente definió los fines de la "reforma agraria" demócratacristiana: "Crear miles de nuevos propietarios... fortalecer a los pequeños y medianos propietarios ya existentes y estimular a los agricultores que hoy día cumplen con la tarea de hacer producir eficientemente sus tierras". Uno de estos "estímulos" consistirá concretamente en "el pago al contado y a su valor comercial de todas las inversiones y mejoras que realicen los propietarios para incrementar la capacidad de producción de sus campos a partir del 4 de noviembre de 1964".

Es difícil explicarse la indignación doctrinaria de los jóvenes beatos de FIDUCIA, que en su celo apostólico y romano, denuncian a los dirigentes de la democracia cristiana como "enemigos de la propiedad privada". ¡Qué bárbaros!

En el aspecto económico-social de su mensaje, el señor Frei agradeció a los trabajadores chilenos que han dado una prueba de madurez (¡!) al aceptar, después de largo y duro diálogo, las proposiciones funda-

mentales del Gobierno". Este, a lo menos, fue el texto leído en el salón de honor del Congreso y a él nos remitimos.

El Presidente se refirió, obviamente, al 38,4% de reajuste de sueldos y salarios, impuesto como límite máximo por el gobierno. No es cierto que los trabajadores hayan aceptado tal proposición. Por el contrario. La casi totalidad de las soluciones dadas a los pliegos y conflictos rebasan este límite. Al finalizar el mes, los obreros de la Industria Hirmas, que ya llevan más de quince días de huelga, afirman: "¡saltaremos la barrera del reajuste de 38,4%!" Esta es la actitud general de los trabajadores.

En las primeras líneas de su mensaje, el señor Frei recordó que, durante la campaña electoral, había "repetido incansablemente que no ofrecía la prosperidad inmediata, sino el sacrificio presente para la prosperidad futura". Ahora, este "despliegue hacia la prosperidad... futura" se hará en las condiciones del "duro diálogo" y del "trabajo duro" (¡qué insistencia en usar el mismo adjetivo!)

Pero, el "sacrificio presente" tiene un límite. Según el mensaje presidencial durará "sólo unos pocos años —quizá cuatro— y si encontramos debida cooperación, tres...". Dentro de tres años (1968), se llevará a efecto la campaña parlamentaria; y en cuatro años más, la campaña presidencial (con un candidato demócratacristiano del ala izquierda de la revolución en libertad). Entonces, se dirá: "Yo lo dije al comienzo de mi Gobierno; estamos recién por comenzar la etapa florida de la prosperidad. Eso sí, necesitamos, primero, mayoría absoluta también en el Senado, y, luego, otro Presidente demócratacristiano" (que, a lo mejor, es el mismo: eso depende de las reformas constitucionales). Otra vez, bajo "reservatio mentalis". ¿Quién podrá negar el instinto previsor, la habilidad, del Padre Vekemans, el estratega jesuita de los triunfadores del 4 de septiembre y el 7 de marzo?

Para asegurar el ejercicio de "la libertad de asociación en todas sus formas", el señor Frei informó en su mensaje que el órgano burocrático de la "promoción popular" ha logrado ya "capacitar a dos mil dirigentes populares". De la misma manera fueron "capacitados", durante los meses del último verano y en plena campaña parlamentaria, varios miles de "constructores de escuelas" y "maestros de emergencia". Ahora, se trata de cumplir la tarea que el Presidente anunció como "el fomento de las organizaciones de base".

El asunto no puede ser mirado así, tan a la ligera. Este es el peligro mayor que amenaza al desarrollo de la democracia interna en el seno del movimiento sindical, de pobladores, y, en general, de las asociaciones populares de cualquiera índole.

Los nuevos "dirigentes de base", burócratas, todos misioneros del partido gobernante, funcionarios de un organismo de la administración pública, escalarán posiciones de mando en el seno de las organizaciones de masas, formarán sus equipos mercenarios, implantarán el terror eliminando toda expresión de crítica o protesta. Así, en la dinámica del proceso, la oligarquía legal se transformará en oligarquía totalitaria.

El mensaje del Presidente Frei, leído en el acto inaugural del período

de sesiones ordinarias del nuevo Congreso, en presencia del embajador de Lyndon Johnson, el invasor de Santo Domingo, y en ausencia de la totalidad de los senadores y diputados de Izquierda, fue, a pesar del farrago de palabras, un documento suficientemente explícito. Describe las intenciones del gobierno instaurado el 4 de noviembre último.

Como socialistas, debemos esclarecer hasta el rincón más oculto del pensamiento oficial y de su conducta práctica. En tiempos de reacción, la lucha del pueblo y sus partidos se plantea, principalmente, en el frente ideológico. Los trabajadores aprenden con su propia experiencia. El partido de vanguardia debe transformar esa experiencia en conciencia de clase para dar efectividad revolucionaria a la lucha de las masas.

En el próximo Congreso general del Partido Socialista, que se efectuará en Linares a fines de junio, el análisis objetivo de la actual situación política, considerando los hechos y documentos comentados, debe conducirnos a la elaboración de una estrategia política eficiente y a la fijación de las tareas inmediatas de los socialistas. Hay un objetivo principal: resolver la crisis que se avecina, más aguda que nunca en la historia de Chile, en términos que impliquen la conquista del poder por los trabajadores y, esta vez, concretamente, el desarrollo de la alternativa socialista.

M. Garay